

# LEVANTAMIENTO ARQUITECTÓNICO Y CULTURA CONSTRUCTIVA DE LA VIVIENDA VERNÁCULA EN MARCHIGÜE, CHILE

**Margarita Cáceres Contreras**

Arquitecta, Pangea Fundación, [margaritacaceres.tierra@gmail.com](mailto:margaritacaceres.tierra@gmail.com)

**Palabras clave:** patrimonio, adobe, construcción con tierra, secano costero

## Resumen

Las viviendas de adobe son testimonio construido de la historia e identidad de Marchigüe, una pequeña comuna del secano costero de la región de O'Higgins, cuya arquitectura es representativa de la cultura constructiva del valle central de Chile. Diversos cambios socioculturales han mermado su correcta construcción y mantención, dejando este patrimonio en riesgo de desaparecer. En este contexto, la presente investigación tiene como objetivo poner en valor la vivienda vernácula del habitante común, existente en el área urbana y rural de la comuna que se caracterizó por el uso de mampostería de adobe. Para tal efecto, de un universo de 25 viviendas identificadas, se escogieron 5 casos que se documentaron a través de un método cualitativo con enfoque etnográfico y un registro arquitectónico - constructivo. El primero consistió en entrevistas a habitantes, "maestros" cultores y observaciones participativas de campo en el objeto de estudio inmueble. El segundo consistió en un registro fotográfico y planimétrico. Como resultado se elaboró un relato del contexto, fichas de cada caso estudiado, se caracterizaron las técnicas constructivas, los diferentes elementos arquitectónicos y artefactos indispensables para la subsistencia en el contexto de origen de las obras y se registraron las memorias de constructores locales respecto al oficio. En base a esto se identifica una manera común de construir y habitar que evoluciona adaptando la casa a las necesidades contemporáneas. La investigación da origen al libro titulado "La casa del secano" y a cinco cápsulas audiovisuales, estos productos se difundieron a nivel local y nacional. Luego de esa experiencia y su impacto en la comunidad se concluye que la documentación de arquitectura vernácula de una localidad es el paso inicial al rescate práctico que se puede aplicar tanto en procesos de escuela de oficios, restauraciones y en la gestación de obras nuevas con pertinencia local.

## 1 INTRODUCCIÓN

Las viviendas de adobe de Marchigüe forman parte de la historia, identidad, paisaje y cultura local del secano costero de Chile. Lamentablemente son un patrimonio en riesgo de desaparecer; en la segunda mitad del siglo XX, el acceso a los materiales industriales fue desplazando a los materiales locales; el concepto de progreso fue estigmatizando la tierra como un material de inferior calidad y la transferencia de saberes mermó. Al igual que en otros pueblos del valle central de Chile, esta pérdida de saberes hizo que la mayor parte de las casas fueran mal mantenidas o intervenidas incorrectamente, perjudicando su estructura y dejándolas vulnerables ante un sismo. Fue así como en el terremoto del año 2010 muchas casas de adobe de Marchigüe se dañaron y luego por falta de conocimiento, gestión o recursos para restaurar, se terminaron demoliendo<sup>1</sup>.

Hoy se puede constatar que se cerró la última fábrica que abastecía de adobes al pueblo; se han reemplazado cubiertas de tejas por planchas livianas de zinc; se han revestido las fachadas con mortero de cemento y muchos de los maestros que conocían las técnicas han fallecido. Las nuevas generaciones no se interesan por utilizar la tierra como material y el sistema de vida agrícola, autónomo y sustentable que rodeaba la casa de adobe está en

<sup>1</sup> Según acta N° 49 del Consejo Municipal de Marchigüe, del 4 de marzo del 2010, los funcionarios municipales y voluntarios realizaron un catastro de daños donde se informa que 369 casas de la comuna están destinadas a demolerse y 205 presentaban daños mayores. Dicho catastro se realizó por personas no expertas en la materia respondiendo a la urgencia de la catástrofe y al temor de la población (Archivo Ilustre Municipalidad de Marchigüe, 2010, p.4)

abandono. Pese a esta realidad aún quedan personas que habitan sus casas de adobe de valor patrimonial y algunos de ellos mantienen costumbres de la vida de antaño, también existen constructores vivos, que en Chile se denominan “maestros”, los que conocen las técnicas y si bien ya casi no las practican, las aprecian en silencio.

El objetivo de esta investigación es poner en valor el patrimonio construido en riesgo correspondiente a la vivienda vernácula del habitante común en las localidades de Marchigüe, con miras a revivir los oficios, tanto en obras nuevas, como en conservación y restauración.

Este trabajo es el resultado del proyecto “Levantamiento arquitectónico y cultura constructiva de la vivienda vernácula en Marchigüe” que se ejecutó entre mayo de 2022 y marzo de 2023 y fue financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes, FONDART, convocatoria 2022, del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio del Gobierno de Chile.

## 2 MARCO TEÓRICO

En Marchigüe como en muchas otras localidades de Chile rural es escasa la literatura específica del lugar; resaltan obras de carácter poético que dan luces de la cultura y algunos datos, como el libro “Marchigüe y sus raíces” (Gajardo, 2006). Las pocas investigaciones históricas tratan sobre aspectos provinciales o regionales, como es el caso de la investigación de León y Valenzuela (2014, p 74) donde se explica que “las estaciones interiores del ramal ferroviario, Peralillo, Marchigüe y Pichilemu, tuvieron una connotación más trascendental para la población, pasando a conformar el punto para construir la planta urbana de los pueblos”. A partir de este elemento de conectividad, aumenta el intercambio comercial, el pequeño poblado prospera y se edifica usando el material más abundante, la tierra.

En cuanto a lo arquitectónico parte de la base de que las viviendas de la zona central de Chile comparten un origen hispánico colonial. Una tipología que se fue perfeccionando con el paso del tiempo, adaptándose a la condición sísmica, al contexto agrícola y a los materiales disponibles estableciéndose lo que Jorquera (2022, p.165) denomina “cultura constructiva del valle central”. Dentro de este conjunto existe abundante registro histórico y constructivo de la hacienda colonial, no así de la vivienda del habitante común, rural y aislada de los pequeños poblados.

Pareciera que las grandes obras del valle central eclipsan a las pequeñas; sin embargo, las nuevas comprensiones del Patrimonio Cultural comienzan a valorar la arquitectura de los humildes autoconstructores que más que disponer de recursos disponen de ingenio y resiliencia. Con esta vocación social y con la confianza de haber crecido y habitar uno de estos pueblos por mucho tiempo invisibles es que se llega al concepto de arquitectura vernácula como eje de investigación.

Para Pérez (2016, p.140),

...la arquitectura vernácula es una parcela del Patrimonio Cultural constituida por el conjunto de obras construidas o arquitectónicas en las cuales una comunidad reconoce los valores—materiales e inmateriales— específicos y genuinos que caracterizan su identidad antropológica cultural a lo largo del tiempo.

Es esta la línea que adopta Pangea Fundación con su primer libro (Serrano, 2017) y que continúa con la presente investigación. En ambos la etnografía es la herramienta que permite levantar información a través del estudio del patrimonio vivo que son las personas, sus recuerdos, costumbres, saberes, construcciones y en términos amplios su cultura.

## 3 ESTRATEGIA METODOLÓGICA

Como se mencionó anteriormente para llevar a cabo esta investigación se documentó la vivienda vernácula del habitante común, a través de un método cualitativo con enfoque etnográfico realizando observaciones participativas de campo en el objeto de estudio

inmueble. Además, se incluye la observación de la propia autora como habitante de Marchigüe, desde sus memorias del año 1990 hasta hoy.

Para levantar la cultura constructiva se recurre a la entrevista de “maestros” cultores de las técnicas y a familias que permitieron retratar sus viviendas. Los relatos de los “maestros” se registraron a través de cápsulas audiovisuales, las que se encuentran disponibles para su consulta<sup>2</sup>. Estas narraciones se remontan entre 60 y 120 años atrás. Son de personas entre 50 y 80 años que cuentan historias de sus abuelos y bisabuelos que vivieron alrededor del año 1900.

Para el análisis de la vivienda y su habitar, se recorrieron 15 sectores de la comuna, donde se identificaron 25 viviendas de interés arquitectónico, de las cuales 5 fueron seleccionadas como casos de estudio obedeciendo a los siguientes criterios:

- a) Obra con mínima intervención
- b) Evidencia de materiales vernáculos
- c) Antigüedad y/o valor histórico
- d) Casas del habitante común (se excluyen de esta investigación las casas patronales de haciendas y fundos).
- e) Diversidad de funciones.

Los casos se registraron mediante fichas que contienen planimetría (emplazamiento, planta y elevaciones), descripción de contexto y forma, particularidades constructivas, descripción del programa y el modo en que se habitaba originalmente la casa. Posteriormente se caracterizaron las técnicas constructivas, los recintos, elementos y artefactos indispensables y se analizaron comparativamente los 5 casos estudiados encontrando elementos comunes en torno al habitar.

Este material se editó y publicó en la página web de Pangea Fundación bajo el título de “La casa del secano”



Figura 1. Casos de estudio seleccionados, de izquierda a derecha: casa Cornejo Rojas, casa Cornejo Pérez, casa Silva Silva, casa Lizana, Casa Rubio Catalán (Créditos A. Riquelme)

<sup>2</sup> La investigación completa y los videos de las entrevistas están disponibles para libre descarga en [www.pangeafundacion.com](http://www.pangeafundacion.com)

## 5 RESULTADOS

### 5.1. Contexto territorial y social

Marchigüe es una comuna de 7.012 habitantes ubicada en la provincia de Cardenal Caro, región de O'Higgins, zona central de Chile. Se emplaza en el ecosistema que se conoce como secano costero, el cual se caracteriza por tener fuertes vientos provenientes del sur y escasa humedad; esto se debe a que la humedad proveniente del mar se concentra en la cara poniente de la cordillera de la costa impidiendo su paso hacia el interior. El paisaje es principalmente de pradera y lomajes suaves, con pastizal seco en verano y verde en invierno; las fuentes de agua son estacionales.

Históricamente las casas del pueblo de Marchigüe y sus localidades han sido edificadas utilizando la tierra arcillosa que está en la superficie sin necesidad de cavar ni recorrer largas distancias para obtenerla. La construcción con tierra responde a la necesidad de refugio, protección y recintos de acopio de productos agrícolas y ganaderos indispensables para la subsistencia y el intercambio comercial.

A fines del siglo XIX y principios del siglo XX, Marchigüe era un pequeño poblado, los sectores rurales que lo componen eran apenas unos caseríos y la mayor parte de los habitantes, pequeños propietarios que vivían de la tierra o inquilinos de alguno de los fundos. Los oficios y los cultivos propios de este clima requerían de una infraestructura específica para su acopio, antiguamente la producción de carbón de espinos (árbol nativo preponderante), las chacras de hortalizas, el cultivo de quínoa, legumbres, trigo, la elaboración de chicha, vino y la crianza de animales eran fundamentales para la subsistencia. La casa y sus espacios exteriores tales como corrales, galpones y bodegas, se organizaban en torno a estos productos vitales en un sistema sustentable que conllevaba mucho esfuerzo, pero a la vez gran autonomía.

Alrededor del 1900 los recursos eran costosos de conseguir y eran comunes los asaltos de cuatreritos que bien se narran en el libro de cuentos “Entre siembras y cosechas” (Soto, 2008) y en relatos de los entrevistados. Debido a esta amenaza la vivienda debía contemplar en su diseño elementos de protección tales como barrotes, trancas en las puertas y murallones.

Por otra parte, en el siglo XX e inicio del siglo XXI cuatro grandes terremotos afectaron la región de O'Higgins en los años 1906, 1928, 1985 y 2010, los que provocaron daños en las viviendas de adobe que no cumplían con un diseño sísmico resistente o que no tenían las mantenciones y/o reparaciones necesarias. Los habitantes de este pueblo han debido sobreponerse a estas duras situaciones en un proceso dinámico donde el paisaje se destruye y se reconstruye, en un ciclo donde la casa vuelve a ser tierra.

### 4.2 Casos de estudio

Para efectos de este artículo y en virtud de la extensión del texto, se darán a conocer solo tres de los cinco casos registrados, sin ser estrictamente los más representativos pero que tienen el valor de estar habitados. Los cinco casos comparten sistema constructivo de mampostería de adobe con pequeñas variaciones entre uno y otro; se componen de muros macizos, cimientado y sobrecimiento de piedras pegadas con barro, piso original de tierra, vigas de álamo a la vista labradas a mano y cubierta de tejas pegadas con barro.

#### 4.2.1 Casa Rubio Catalán

La vivienda está ubicada en el sector de Trinidad a 9 km del área urbana de Marchigüe. Se emplaza en un terreno de 120 hectáreas a orilla de camino y se construyó hace 150 años aproximadamente.

La forma original de la casa consiste en un cuerpo en L compuesto por 4 grandes habitaciones que conforman la estructura, una bodega y un corredor perimetral, más otros recintos menores adosados posteriormente.

Los muros son de adobe horizontal de 50 x 90 x 8 cm, puesto de sogas, sobre cimientos de piedra. La estructura de techumbre es de dos aguas, las terminaciones rústicas, con vigas a la vista y piso de tierra en el ala sur y de ladrillo en ala oriente.

Luego del terremoto del 2010 se construyó un estar, una cocina y un baño, cerrando gran parte del corredor con mampostería de ladrillo.

Esta casa se caracteriza por la complejidad de su programa y por cumplir un rol abierto a la comunidad local. Entre los años 50 y 60, la vivienda se compartía; el ala oriente era escuela y el ala sur era el hogar de la familia Rubio Catalán compuesta por 10 personas.

La fachada principal y el corredor de acceso se orientan hacia el Sur frente al camino público. Un gran patio con árboles frutales y plantas medicinales antecede la casa. En este patio se encontraba la cocina, volumen que se quitó en los años 70.

El amplio corredor era usado como comedor por la familia y los trabajadores agrícolas del predio. Desde este corredor se accede a una gran habitación que era el dormitorio común de la familia Rubio Catalán, la habitación contigua era el dormitorio de los abuelos.

Una bodega a continuación del corredor se usaba para guardar víveres y otra de tabique adosada a la construcción original, se usaba para guardar los aperos de los animales de trabajo.

Hacia el norte se ubican hasta hoy los corrales de animales y hacia el poniente adosado a la casa un cobertizo donde se guardaban las carretas.

El ala poniente usada como escuela estaba compuesta por dos habitaciones: un salón de clases con acceso directo al patio y un dormitorio amplio donde vivía la maestra y su madre. Junto a la sala de clases, había un pequeño cuarto que se usaba como retén, ahí se encerraba a los bandidos o cuatreros en tiempos donde la justicia era ejercida por los mismos vecinos, hasta esperar a que las autoridades policiales de Marchigüe llegaran a buscarlo.

La vida se hacía al exterior, se trabajaba todo el día en las faenas agrícolas y ganaderas del campo. La casa se usaba principalmente para dormir y alimentarse, tanto niños como adultos debían trabajar la tierra para producir alimento. Un manantial ubicado a 200 m. de la casa abastecía de suficiente agua para mantener una huerta de hortalizas y árboles frutales.



Figura 2. Interior habitación casa Rubio Catalán (créditos A. Riquelme)

#### 4.2.2. Casa Cornejo Rojas

La vivienda está ubicada en el polígono patrimonial del plan regulador en proceso de aprobación y tiene 184 años de antigüedad. Es una casa esquina emplazada en un punto estratégico del pueblo, donde funcionó uno de los primeros emporios y se utilizó como punto de detención y descanso de las personas a pie que esperaban algún carretón o camión que los acercara a su destino.

La vivienda se componía originalmente de tres volúmenes dispuestos en forma de U que conformaban un patio interior y un pequeño volumen en el centro que era la cocina. Desde la calle la casa aparece como una L con un corredor al nivel de la vereda peatonal. El terreno de 2200 m<sup>2</sup>, cuenta con árboles frutales, noria y estanque. Antiguamente tuvo un molino de viento que se usaba para bombear el agua desde la noria.

Si bien una de las alas que formaban la U se dañó y demolió post terremoto del año 2010, el resto de la construcción permanece en buenas condiciones de habitabilidad.

La estructura del volumen principal es una habitación rectangular y alargada que se divide por medio de tabiques de madera.

Los muros son de adobe horizontal de 60 x 85 x10 cm, puesto de sogá con sobrecimientos de piedra y mortero de barro. Las fachadas sur y poniente tienen sobrecimiento de ladrillo cocido, la techumbre es de 4 aguas y los revoques de tierra pintados con cal.

La construcción destaca por ser una de las casas de adobe que mejor se mantienen en el casco antiguo con mínima intervención y previo al sismo del 2010 la casa era parte de un conjunto de viviendas de fachada continua.



Figura 3. Planta programática casa Cornejo Rojas (créditos: S. Naudon y la autora)

El programa original contemplaba 25 dependencias dentro de las que se encontraban: bodega, leñera, carbonera, depósito de alcoholes, panadería, carpintería, emporio, habitaciones, estar, oratorio, una cocina exterior, un corredor en L al norte, otro al oriente y otro que daba al patio interior. Con el paso del tiempo el corredor oriente se cerró para albergar, comedor, baño y ampliación de cocina.

La vivienda está ubicada en el sector de Lo Marchant, a 11 km del área urbana de Marchigüe. El terreno donde se emplaza es una planicie de 6 hectáreas y está a orilla del camino principal.

La casa fue construida en el año 1967, por su propietario con la ayuda y dirección de un maestro local. Su forma consiste en un cuerpo rectangular compuesto por cuatro habitaciones, corredores en las fachadas oriente y poniente y un cobertizo hacia el norte.

Esta es una de las últimas casas que se edificaron en el sector utilizando el sistema constructivo vernáculo, donde la tracción animal era parte de la cultura constructiva.

Los adobes se cortaron a la orilla del estero y se trajeron en carreta tirada por yunta de bueyes. Las vigas y tablas de la techumbre se llevaron en tren a Marchigüe, luego se trasladaron en carretón tirado por caballos hasta el lugar de la obra. Las tejas se compraron probablemente en el sector de Población y también se trasladaron en carretón.

El programa de la casa se fue construyendo de manera progresiva, como muchas de la época; primero se edificaron tres habitaciones y posteriormente una cuarta.

Se entra al terreno a través de un frondoso antejardín que funciona como una celosía natural para el corredor de acceso. Desde el corredor se pasa a un zaguán que conecta los dos patios y las habitaciones.

La cocina se ubicaba en el patio oriente separada de las habitaciones como una unidad independiente. Esta se calló en el terremoto del 2010 y se reemplazó por una vivienda de material ligero. Hoy en día ambas construcciones se usan como un solo conjunto y se agregó un cobertizo para cocinar con leña al exterior. Cabe destacar que el corredor poniente sigue siendo el espacio más cuidado de la casa, con plantas y sillones, el cual se habita cada tarde para descansar y compartir.

Con el paso del tiempo la vivienda recibió pequeñas modificaciones y reparaciones; las habitaciones se encielaron con madera, se hizo un piso de hormigón en los corredores, un piso de madera en el interior y posterior al terremoto del 2010, se reforzó la fachada suroeste con malla metálica electrosoldada y mortero de cemento.

La casa aún mantiene su mobiliario y estructura original; incluso la carreta, que, si bien no se usa, aún se protege bajo el cobertizo.

#### **4.2 Técnicas de construcción con tierra y elementos constructivos identificados**

En base a los materiales disponibles, madera, paja de trigo, tierra arcillosa, arena rubia de estero y piedra, se identificaron las siguientes técnicas y su denominación en la jerga local.

- a) Adobe o adobe acostado: en Marchigüe hay diferentes modos de fabricar la mezcla de tierra, agua y paja. En algunos casos se deja reposar más de 1 semana y otras veces solo 1 día. Comúnmente se trabajaba en duplas donde una persona abastecía de material y la otra iba cortando los adobes. Era común cortar adobes al final de la primavera a la orilla del estero Cadenas, aprovechando la humedad de la tierra y el agua acumulada en invierno. Las dimensiones de dichos bloques también son muy diversas. En casas de antigüedad superior a 170 años encuentran bloques de 50 x 90 x 8 cm, de 60 x 80 x 10 cm y de 55 x 40 x 10 cm. En la Casa Silva Silva de 100 años de antigüedad los bloques miden 40 x 60 x 10 cm y según los maestros locales esta medida se fue reduciendo a 30 x 60 x 10 cm e incluso se llegaron a fabricar bloques de 40 x 20 x 10 cm para casas subsidiadas por el estado.
- b) Pandereta, tabique o adobe parado: Técnica donde la estructura está conformada por tabiques de madera de 4"x4" entre los cuales se colocan adobes en posición vertical afianzados con alambres y sin mortero entre sí. La pandereta se usaba principalmente para cerrar vanos entre pilares de corredores existentes o en la construcción de bodegas y ampliaciones.
- c) Cimientos y sobrecimientos de piedra con mortero de barro: son las fundaciones de la casa, se utilizaba piedra de cerro o piedra de estero, ambas de forma angulosa, servían para

construir una mampostería simple. Los intersticios entre piedras se llenaban con “barro claro”. Se le dice así al barro en estado líquido, que se usaba para rellenar los intersticios que quedan entre las piedras de los cimientos. El sobrecimiento se construía con piedras angulosas traídas del cerro, las que se pegaban con mortero de barro y paja. La altura iba desde los 10 cm hasta lo necesario para nivelar el piso de acuerdo a la pendiente del terreno. El ancho del sobrecimiento era equivalente al ancho del adobe. En algunos casos se utilizaba ladrillo cocido en las hiladas superiores.

- d) Techos de madera de álamo y cubierta de teja: Comúnmente las techumbres de las casas de adobe de Marchigüe se construían con madera robusta de álamo, labrada a mano que se traía de pueblos vecinos y consiste en un tijeral simple que se cubre con tablas rústicas del mismo material. En el perímetro superior del muro se instalaba la solera superior o llave y sobre esta se clavaban vigas y viguetas (pares y tirantes). Esta técnica genera la triangulación que permite el amarre superior de los muros y se completa con la instalación de las tejas que otorgan peso, ayudando así a la estabilidad de la estructura frente a movimientos sísmicos. En los corredores las viguetas o pares se extienden y se apoyan sobre una solera que a la vez descansa sobre pilares de 4x4” o 5x5”. Las tejas se pegaban a las tablas de la techumbre con mortero de barro, lo que contribuía a sellar las rendijas de la madera y favorecer el comportamiento térmico de la casa.
- e) Revestimientos: están compuestos por dos capas, para el revoque se usaba tierra arcillosa y arena fina de estero ya que esta es la que se encontraba disponible y dicen los cultores que la mezcla queda más firme que usando arena de río. Sobre el revoque se aplicaba el empolvillado que es una capa de tierra fina limosa que va sobre el revoque grueso. Cumple la función de proteger y dar una terminación lisa. En algunos casos se aplicaba una pintura hecha con cal en polvo, paleta de Tuna (*Opuntia ficus-indica*) y agua.



Figura 4. Tabique relleno de adobes afianzados con alambre y mampostería de adobe con sobrecimiento de piedra

#### 4.3 Recintos, elementos y artefactos indispensables para la vida en el secano

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX el abastecimiento en Marchigüe dependía de la producción agrícola local y del intercambio comercial que se hacía por medio del ferrocarril. El sistema de vida requería infraestructura, objetos e insumos para la subsistencia que estaban en estrecha relación con las funciones prácticas de la casa de adobe entre los que se encuentran: corredor, patio interior, parrón, galpón y carretón, galería, cocina de cimiento, mirilla, habitaciones, zaguán, comedor-salón, cocina, huerto frutal, “hornos de barro”, grutas y molinos de viento. Entre los artefactos cabe destacar los hornos y molinos por ser muy abundantes y característicos en este territorio:

- a) Hornos de barro: uno de los oficios más comunes en el secano costero es la fabricación de carbón de espino que se usaba para calefaccionar las viviendas de adobe por medio de braseros y además se comercializaba. Este se elabora en hornos hechos con tierra modelada directamente sobre la pila de madera formando una cúpula, luego se prende

fuego en un proceso de combustión lenta con el que se fabrica el carbón, conocimiento que permanece vivo hasta hoy.

- b) Molinos de viento: son bombas de acción eólica que sirven para extraer agua de norias hasta una profundidad de 20 m. Llegaron a Marchigüe a principios del s. XX y se popularizaron debido a su eficiencia que aprovechaba los fuertes vientos del lugar, pasaron a ser parte fundamental de la organización de la vida doméstica en cientos de casas convirtiéndose en parte del paisaje cultural y símbolo de identidad.

En cuanto a los elementos y recintos es importante mencionar que el patio interior y el corredor son los recintos articuladores; este último puede estar en una, dos o tres fachadas.

Las habitaciones se usaban solo para descansar y el salón para atesorar objetos. La cocina por su parte era un volumen independiente ubicado en el patio interior. En ella se cocinaba con leña en una especie de fogón en altura llamado “cocina de cimienta”, y también se ahumaba carne, por esta razón techo y muros de este recinto se encuentran tiznados por el hollín. Para facilitar la salida del humo se hacían unas pequeñas ventanas en la parte superior del muro. La cocina era el espacio de reunión familiar donde se compartía el alimento. Los relatos sobre este espacio son muy emotivos y mencionan la presencia del fuego y la oscuridad como una añoranza.

### 3.3 La transformación de la vivienda

Originalmente la casa vernácula de Marchigüe construye su patio interior como un espacio al aire libre donde se puede estar protegido del sol, del viento, de los animales, de los asaltantes y cerca del huerto. El corredor es el espacio adaptable que se puede transformar según van cambiando las necesidades. El corredor exterior es donde se desarrolla el intercambio social, hacia la extensión, la vida agrícola y actividad ganadera. El corredor interior conecta el espacio íntimo de las habitaciones con el patio interior que alberga la cocina, la vida familiar y actividades domésticas. En el interior de la casa el zaguán vincula los patios y habitaciones; y los dormitorios con sus pequeñas ventanas, resguardan la intimidad en penumbra.

Esta forma de habitar se transforma continuamente a la medida de cada familia en un proceso dinámico del que todos son parte hoy.

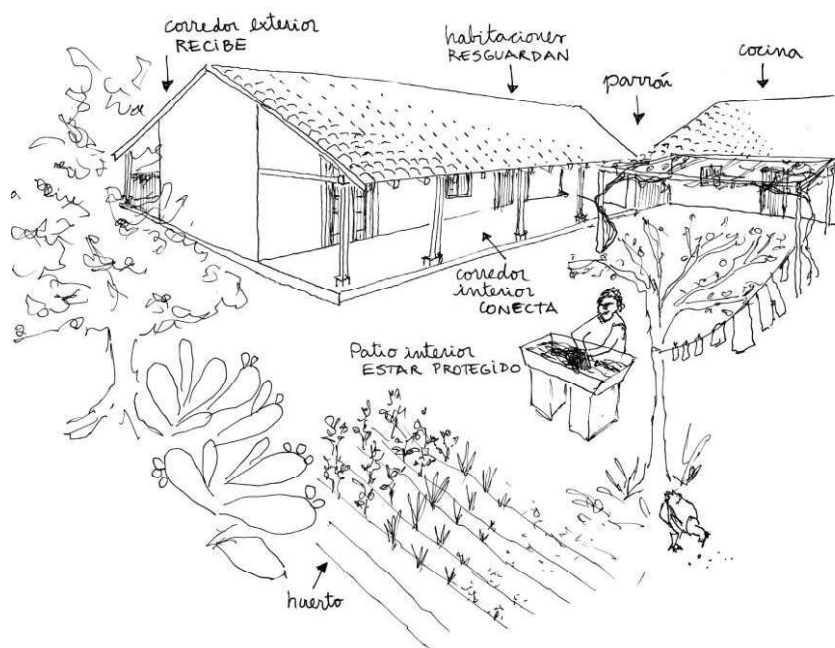


Figura 5: Recintos característicos de las viviendas vernáculas de Marchigüe y su función dentro del conjunto

Con la llegada de la modernidad las actividades cambian y las necesidades habitacionales son otras. La luz eléctrica y luego el gas licuado son decisivos en este periodo de transición.

La actividad agrícola familiar se ve mermada por las nuevas fuentes de empleo, la escolarización de los niños y el acceso a bienes de consumo, así las casas que nacieron para albergar una vida con foco en el autoabastecimiento de alimentos comienzan a dar nuevos usos a los recintos de acopio, los que muchas veces se transforman en otra vivienda o dormitorios. Cada vez es menos común el concepto de dormitorio familiar y se realizan esfuerzos por construir habitaciones separadas para los integrantes.

El interior de la casa se ilumina y la vida doméstica que se hacía afuera se vuelca hacia adentro. El baño, así como la cocina, se trasladan al interior y poco a poco la cocina exterior se va dejando de usar o se transforma en bodega. El acceso a maderas dimensionadas y vidrios permiten que el corredor se transforme en galería, la que se usa como espacio de estar, albergando actividades como, comer, leer, cocinar, tejer entre otras que anteriormente se hacían en el corredor y en el patio interior.

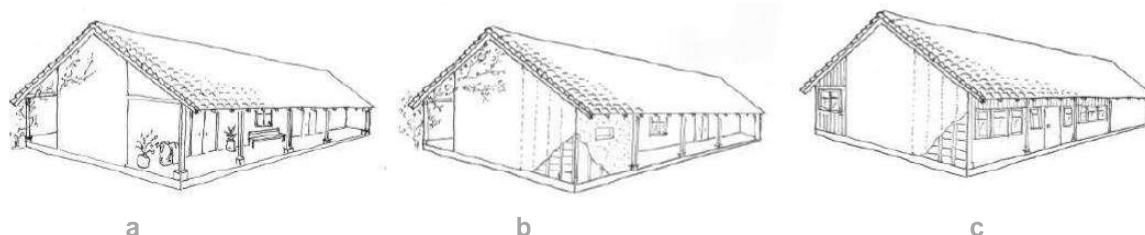


Figura 6. Transformación del corredor de la casa Marchiguana a) Casa Original: Doble corredor abierto; b) Modificaciones vernáculas: Se cierra una parte del corredor para construir una nueva habitación; c) Modificaciones modernas: Entra el concepto de higiene y la luz asociada a la salubridad. El corredor se convierte en galería y/o cocina. La vida se hace adentro con iluminación eléctrica.

### 3.4 El valor de los cultores del oficio

Uno de los resultados más emotivos de la investigación fueron las 5 cápsulas audiovisuales con entrevistas a los maestros cultores. Ellos exponen sus experiencias en el oficio de constructor que comenzaron siendo niños y relatan en la jerga local las diferentes etapas de edificación de una casa de tierra en Marchigüe. Resaltan en las narraciones los procesos comunitarios y familiares mediante los que se edificaban las casas hace solo 40 años atrás.

Este al igual que los otros resultados fueron expuestos a nivel local en la biblioteca pública mediante un evento abierto a la comunidad que incluyó una ponencia, un conversatorio y la inauguración de una muestra fotográfica temporal, donde asistieron las familias colaboradoras, maestros, autoridades y público en general. La actividad tuvo un efecto en la autoestima de los maestros, relatores y familias, las que participaron orgullosas en la exposición de sus casas. Era la primera vez que se le hacía un reconocimiento público a los maestros conocedores de las técnicas de construcción con tierra y a la herencia ancestral que significan las casas de adobe en pie.

Posteriormente se realizó una actividad de mediación de la muestra fotográfica dirigida a escolares donde se hizo hincapié en el valor familiar que tienen las construcciones de tierra y como ellos son parte de esa historia fundacional.

Por medio de estas actividades se constata que hay una cultura oculta y una alegría por revivir las memorias. Se cree que un pueblo que se aprecia es un pueblo que será cuidado.

## 6 CONSIDERACIONES FINALES

El artículo recién presentado trata de un proceso investigativo en todas sus fases, en primer lugar, expone la problemática del deterioro de las viviendas de adobe y la pérdida de la cultura constructiva, luego presenta el marco teórico en relación a los vernáculos y la metodología que tiene un carácter etnográfico. La exposición de resultados abarca tanto lo histórico, como lo arquitectónico-constructivo y el cruce de ellos, para finalmente desembocar en la memoria y los afectos que son parte del patrimonio intangible.

Esta investigación cierra un primer ciclo con la publicación del libro digital titulado “La casa del secano”, y marca el inicio de un proceso educativo territorial donde la difusión del mismo y su material audiovisual sentaron un precedente de salvaguarda del patrimonio en la comuna. Así se concluye que la documentación de arquitectura vernácula de una localidad es el paso inicial al rescate práctico que se puede aplicar tanto en procesos de escuela de oficios, restauraciones y en la gestación de obras nuevas con pertinencia local. Si bien los resultados expuestos merecen aún más profundidad de análisis por ejemplo desde el aspecto sísmico u otros, reconoce la importancia de iniciar el debate en un lugar de poco acceso a la cultura.

Los desafíos para el futuro son muchos, pero totalmente alcanzables. A nivel local, son conservar y restaurar las viviendas existentes y facilitar la transferencia de conocimiento tanto de profesionales expertos como de los maestros vivos a las nuevas generaciones. También rescatar oficios e incentivar el uso de sistemas de construcción vernáculos cuyos materiales naturales propician el desarrollo sostenible.

A nivel nacional; mejorar las políticas de gestión del patrimonio y recursos de modo que haya mayor acceso a la restauración y conservación no solo de las grandes obras institucionales sino también de las viviendas rurales del habitante común. A nivel internacional; establecer nuevos vínculos culturales que permitan la cooperación entre países con mayor trayectoria en el ámbito de la conservación del patrimonio y pueblos principalmente rurales como Marchigüe que por contar con una pequeña población no disponen de recursos económicos y humanos suficientes para elaborar programas de puesta en valor del patrimonio.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Archivo Ilustre Municipalidad de Marchigüe (2010). Acta Concejo municipal 4 de marzo.

Gajardo, V. (2006). Marchigüe y sus raíces. Marchigüe. Autores Editores.

Jorquera, N. (2022). Patrimonio chileno construido en tierra. Santiago de Chile. Ed. ARQ

León, V.; Valenzuela, C. (2014). Voces a toda máquina. Historia social del tren de San Fernando a Pichilemu (1871-1986). Geo Black Editores.

Pérez, J. (2016) ¿Qué es la arquitectura vernácula?: Historia y concepto de un patrimonio cultural específico / Valladolid. Ed. Universidad de Valladolid.

Serrano M. (2017). La casa en el ayllu. Pangea Fundación. Disponible en <http://www.pangeafundacion.com>

Soto, M. (2008) Entre siembras y cosechas. Santiago de Chile, Mago Editores.

## AGRADECIMIENTOS

La autora agradece a Pangea Fundación y al equipo profesional de esta investigación: los arquitectos Santiago Naudon, Marcela Serrano, los diseñadores Matías Mancilla, Cristóbal Saldaño y el fotógrafo Arnaldo Riquelme. Esta investigación fue a posible gracias a la colaboración de: Gustavo Rubio, Enedina Pérez, Verónica Cornejo, Leopoldo Cornejo, Héctor Castro, Raúl Silva, Santiago Moreno, Floriberto Huerta, Gabriel Núñez, Esperanza Gonzales, Lucas Espinoza, Luis Gajardo, Magdalena Pino Gilberto, Silvia de la Barra, Gustavo Lizana, Enedina Farías, Sonia Cornejo, Zenón Cornejo, Ester Gálvez, José Huerta, Claudia Cabezas, Dagoberto Huerta, Marcelo Rengifo, Elena Farías, Marcela Arancibia, Loreto Garrido, Yolanda Pino, Rosa González y Anazarío Cáceres.

Todas las entrevistas, fotografías y videos del proyecto realizado cuentan con consentimiento informado del participante. Disponibles en: <https://youtu.be/NvfU5r2MAWE>.

## AUTORA

Margarita Cáceres Contreras, arquitecta de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y muralista autodidacta. Es habitante originaria de Marchigüe allí trabaja con un enfoque territorial en proyectos de investigación, salvaguarda del patrimonio y diseño de viviendas de tierra. Ex integrante del equipo directivo de Pangea Fundación donde por 9 años desarrolló proyectos de puesta en valor de la construcción con tierra.